
ORDEN CRISTIANO, ENTRE LAS CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LOS INICIOS DEL PERONISMO: LECTURAS ANTE EL MAPA POLÍTICO DE LA POSGUERRA

Martín Vicente¹

Palabras clave *Resumen*

Catolicismo
democrático,
Orden Cristiano,
Segunda posguerra

La revista católica *Orden Cristiano*, editada por un conjunto de militantes e intelectuales laicos, se caracterizó por la defensa de los principios democráticos durante su existencia entre 1941 y 1948. En este artículo nos enfocamos en un eje poco transitado por la bibliografía: cómo fue leída la posguerra por la publicación y qué implicancias tuvo en este ciclo la relación entre la situación internacional y la nacional para configurar las posiciones expuestas en sus páginas. Nos centramos en el abordaje de tres claves de la posguerra, según aparecieron en la revista: la problemática del nuevo mapa político internacional; el surgimiento del peronismo, leído como versión local de los fenómenos nacionalistas europeos; las alternativas ante la construcción de una democracia cristiana local frente al desarrollo de esos espacios políticos en el viejo continente.

Recibido

13-5-2015

Aceptado

22-5-2015

Key words

Democratic
Catholicism,
Orden Cristiano,
Second post-war era

Abstract

The Catholic magazine *Orden Cristiano (Christian Order)*, edited by a group of laity activists and intellectuals, was characterized by the defense of democratic principles during its existence between 1941 and 1948. In this article we focus on a less studied point by the literature: how post-war period was read by the publication and what implications has in this cycle the relationship between the international and the national situations to set the positions exposed in its pages. We focus on addressing three post-war keys as they appeared in the magazine: the issue of new international political map; the rise of Peronism, read as a local version of European nationalist phenomena; the alternatives in the construction of a local Christian democracy facing the development of these political spaces in the old continent.

Received

13-5-2015

Accepted

22-5-2015

En un artículo reproducido en la revista católica democrática *Orden Cristiano* en el año 1943, el filósofo Jacques Maritain proponía que, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el laicado se enfrentaría a una misión “de proporciones jamás vistas

1 CONICET e Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Dirección: IDH, oficina 5113, J. M. Gutiérrez 1150, 1613 Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. vicentemartin28@gmail.com. Agradezco a Daniel Lvovich y Ernesto Bohoslavsky la lectura de una versión previa de este trabajo en el marco del IDH-UNGS.

en la historia”, en la cual los fieles deberían llevar adelante una doble tarea “espiritual y apostólica” y “temporal, política y social” ante “un mundo transformado por largo tiempo”.² El diagnóstico del autor francés estaba en línea con las preocupaciones que la publicación exponía en ese momento: cómo articular una democracia de base católico-humanista en un mundo que, luego del conflicto, no sería como el anterior.³ Esta posición puede parecer extemporánea a la distancia: si bien la guerra comenzaba a definirse hacia el bando de los Aliados, no estaba zanjada, y Pío XII no había dado aún el discurso en pos de la democracia. Sin embargo, durante los años de la guerra, la revista se preguntó una y otra vez por el mundo que dejaría tras de sí el conflicto bélico, con la misma preocupación que guiaba sus lecturas de la realidad internacional y nacional inmediata.

Exponente central de una nueva manera de concebir el rol del laicado, la revista bise-manal *Orden Cristiano* fue producto del conflicto en el interior del universo católico local de la segunda mitad de la década de 1930, cuando éste fue sacudido por una ruptura que condujo al enfrentamiento de dos posiciones agonales (de desigual volumen), en el cual expresiones como *fascistas contra antifascistas*, *demócratas contra autoritarios*, *pluralistas contra nacionalistas*, *humanistas contra integristas*, aparecen en la bibliografía como las categorías más utilizadas.⁴ En 1936, el inicio de la Guerra Civil Española y la visita al país de Maritain fueron los ejes básicos del conflicto que implicó la escisión de un catolicismo que parecía uniforme tras las jornadas del Congreso Eucarístico Internacional, dos años antes. Así como el enfrentamiento en España determinó una dicotomía político-ideológica, la llegada del filósofo neotomista, quien expresaba una renovación en términos teológicos y políticos, gozando de una visibilidad y autoridad que superaban largamente los límites del catolicismo, acabó de parcelar el universo confesional. El contexto posterior fue marcado por los posicionamientos en torno a ese clivaje previo y simultáneamente por el fenómeno que sacudía la opinión internacional, la Segunda Guerra Mundial.⁵ Allí, los católicos que dieron vida a *Orden Cristiano* entre 1941 y 1948 colocaron el eje de sus intervenciones en la defensa de la democracia: las tendencias nacionalistas e integristas del catolicismo local y el ascenso de los fascismos en la Europa en guerra constituían los

2 Jacques Maritain, 1943. Los católicos laicos y el mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 48, 1 de setiembre, pp. 5-8, 19.

3 La posguerra era ya, en ese momento álgido de la contienda, una notoria preocupación para la revista; ver, 1942. La libertad religiosa es una necesidad para preservar al mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 49, 15 de setiembre, pp. 12-14; 1942. Los valores políticos cristianos en la reconstrucción del mundo de postguerra, *Orden Cristiano*, n° 50, 1 de octubre, pp. 28-29. Muchos de estos debates retomaban las preocupaciones por la crisis del siglo xx: ver un análisis de estas desde la óptica católica en Fazio (2008).

4 Referimos a los términos más utilizados por la bibliografía. Sobre la pertinencia de estas categorías puede verse el abordaje de Mallimaci (2011) sobre catolicismo y nacionalismo, así como el de Zanca (2013a) sobre el humanismo.

5 La recepción del conflicto español y del filósofo francés son tópicos de gran parte de los trabajos sobre este período. Para lecturas centradas temáticamente sobre las posiciones en torno a la Guerra Civil Española, pueden verse Montenegro (2002) y Romero (2011). Sobre Maritain, pueden verse Orbe (2006) y Zanca (2013a; 2013b; 2014).

datos centrales de las preocupaciones que atravesaban a los miembros de la publicación. El fin de la contienda bélica internacional, entonces, encontró a la revista expresando preocupaciones por la articulación del tablero político mundial y leyendo la realidad argentina desde ese marco de posguerra, así como lo había hecho en los años previos.

Los trabajos que han abordado la experiencia de *Orden Cristiano* han destacado las posiciones democráticas de la revista, que la colocaron a favor de los Aliados durante la Segunda Guerra, así como contra el peronismo posteriormente, desde posiciones antifascistas.⁶ Menos estudiado, sin embargo, es la manera en que el contexto de la posguerra fue leído por la publicación y qué implicancias tuvo en ese ciclo la relación entre la situación internacional y la nacional para configurar las posiciones expuestas en sus páginas. En este trabajo nos centraremos en abordar tres claves de la posguerra, según aparecieron en la revista: la problemática del nuevo mapa político internacional; el surgimiento del peronismo, leído como versión local de los fenómenos nacionalistas europeos; y las alternativas ante la construcción de una democracia cristiana local frente al desarrollo de esos espacios, tanto en su forma de movimiento como de partidos políticos, en el viejo continente.

EL CATOLICISMO DEMOCRÁTICO ANTE LA GUERRA

La identidad católica democrática de *Orden Cristiano* fue clave, por un lado, para su configuración en los espacios político-intelectuales locales y, por otro lado, para el trazado de redes vinculantes con figuras del catolicismo internacional. Las posturas tomadas por los miembros de la revista desde la segunda mitad de la década anterior estaban profundamente ligadas con posiciones democráticas desde una concepción humanista del catolicismo. Alberto Duhau, Rafael Pividal, Augusto Durelli, Pedro de Basaldúa, Eugenia Silveyra de Oyuela, Eugenia Groussac, Isabel Giménez Bustamante y luego Manuel Ordóñez, Manuel Río, entre otros, tramaron sus posturas democráticas y antifascistas, minoritarias en el universo confesional local, en vínculo con diversas redes internacionales.⁷ La revista implicó una nueva lógica dentro del universo católico que operó como creación de una opinión pública del laicado, como ha destacado

6 Los trabajos que han abordado *Orden Cristiano* pueden dividirse según sus enfoques: por un lado, los de Zanca (2013a, 2013b) sobre la revista y su grupo intelectual son los más cercanos a hacer de la publicación un objeto específico; por otro lado, aquellos que la abordan desde intereses más amplios. Aquí podemos dividir entre las investigaciones sobre la relación peronismo-catolicismo (Bianchi 2001, Caimari 2010); el estudio del período bajo el signo de la crisis (Halperín Donghi 2003, Nállim 2014a, 2014b); los vínculos entre catolicismo, nacionalismo y autoritarismo (Ben-Dror 2003, Lvovich 2003, Zanatta, 2004); o una inscripción de *Orden Cristiano* en una historia de largo alcance del catolicismo local (Ivèreigh 1995). Sobre el antifascismo, ver entre otros Bisso (2005; 2007), García Sebastiani (2005). Se puede ver un marco general del catolicismo local en Di Stefano y Zanatta (2000) y Ghio (2007).

7 Silveyra de Oyuela y Giménez Bustamante apoyaron a los sublevados durante la Guerra Civil Española, girando luego hacia las posiciones sostenidas en la revista. Para abordajes a las trayectorias de los autores de *Orden Cristiano* y las redes articuladas por la revista, ver Zanca (2013a; 2013b) y Vicente (2015).

José Zanca (2013b). Precisamente, el lugar de minoría configuró una serie de estrategias para el posicionamiento de la revista. Por un lado, la jerarquía colocó a *Orden Cristiano* en el *Index* eclesiástico, que catalogaba las publicaciones entendidas como peligrosas para la fe y cuya consulta por parte de los fieles dependía de una autorización de las autoridades. Por el otro, atendió a la revista con distancia hostil, salvo por excepciones tan puntuales como notables, con el caso de monseñor Miguel de Andrea como el más notorio.⁸ Así, la publicación apeló a una serie de inflexiones que se desmarcaban del verticalismo de la institución eclesiástica y utilizaban a favor de sus posturas las palabras de la jerarquía, tanto de los actores nacionales como de los internacionales, incluida la misma Santa Sede. Al mismo tiempo, el modo en que ejecutaba peculiares curvas interpretativas para vincular sus propias ideas a las declaraciones institucionales locales y vaticanas se extendía a la publicación de discursos o extractos eclesiásticos y a sus usos en los artículos y ensayos de la revista.

Ante una Iglesia local marcada por la romanización y un espacio laico en creciente diferenciación, la posición de *Orden Cristiano* aparecía así como una experiencia sumamente peculiar, marcada por los modos en los cuales su discurso democrático surcó las polémicas de la época.⁹ Ello se hizo visible en una serie de tensiones entre la revista y representantes del clero y de la intelectualidad católica, representadas de manera vivaz y polémica en las páginas de la publicación. El tránsito de los miembros de la publicación por espacios democráticos exteriores al mundo confesional, como las revistas militantes antifascistas *Argentina Libre* y *Antinazi*, la cosmopolita *Sur* y los grandes periódicos liberales como *La Nación* y *La Prensa*, era peculiar en el espacio católico local, pero signo de continuidad de la circulación de firmas católicas internacionales en el universo democrático, como las del propio Maritain, Georges Bernanos o Tristão de Athayde. Es en esas coordenadas donde deben inscribirse las lecturas de *Orden Cristiano* sobre su tiempo, así como las consecuencias que una experiencia de estas características tuvo en el universo católico, especialmente dentro del laicado, y las relaciones entre el catolicismo y su exterioridad.

EL MAPA INTERNACIONAL DE POSGUERRA

A medida que el conflicto internacional se acercaba a su hora definitiva, *Orden Cristiano* parecía asomarse al horizonte sobre el cual se preguntaba desde los años anteriores, como señalamos al principio del artículo, y que llegó tras la rendición alemana. Previamente, la revista había dedicado un número a la liberación de París, en un contexto en el que el antifascismo local asimilaba la resistencia a los fascismos en

8 Sobre la figura de monseñor de Andrea, ver Lida (2013) y el trabajo del colaborador de *Orden Cristiano*, Romero Carranza (1957).

9 Sobre el rol eclesiástico en ese momento pueden verse, entre otros, Di Stefano y Zanatta (2000), Ghio (2007), Zanatta (2004). La singularidad de *Orden Cristiano* puede atenderse en un análisis comparativo de sus posiciones con una revista tan central para el universo confesional como *Criterio*. Ver Teodoro y Vicente (2015).

Europa con la oposición a la dictadura local: la entrada de los Aliados en París causó un fuerte impacto en el espacio democrático local, del cual el número respectivo de la revista *Sur* (en tantos aspectos equiparable a *Orden Cristiano*) es el caso más atendido por la bibliografía.¹⁰ La nota editorial que abría la edición del 15 de mayo de 1945 expresaba: “La trágica partida ha terminado. Se jugó en ella el destino de la civilización cristiana con su esencial postulado de fraternidad universal”, aclarando, sin embargo, que “el inmenso júbilo de la hora presente se halla un tanto ensombrecido por la tarea que pesa sobre nosotros”, en tanto estaba aún pendiente “la victoria espiritual, definitiva”, es decir, aquella que mentaba Maritain en 1943.¹¹ El uso de la primera persona del plural era aquí un refuerzo de las posiciones democráticas sostenidas por la revista en el plano internacional y en el contexto local. La edición había sido preparada antes que Alemania capitulase, por lo que posteriormente se lanzó la edición sobre el fin de la contienda, titulado “Número extraordinario dedicado a la paz”. Éste se expresaba en un tono victorioso, tanto en las intervenciones como en el hecho de que muchas notas de los colaboradores llevasen sus firmas autógrafas, pero aparecía abierto a la pregunta por el futuro orden internacional y las consecuencias locales. La edición iniciaba con la leyenda “Paz cristiana. Dios libertad fraternidad”, y se articulaba como un número temático dedicado a pensar la guerra y la posguerra.

En ese número se publicaba una prolongada entrevista con monseñor de Andrea, un notorio apoyo dentro de la jerarquía –como señalamos–, quien manifestaba que la libertad, “el don supremo de Dios hecho al hombre, después del de la vida” era la cuestión principal a atender en la posguerra.¹² El prelado destacaba que no había doctrina que defendiera la libertad de modo más esforzado que la católica y marcaba que, si bien la democracia necesitaba perfeccionamiento, esto no debía confundirse con sustitución. Si el sacerdote había sido un sostén de la revista en las horas oscuras, ahora en sus palabras aparecían dos de los puntos clave en las posiciones de *Orden Cristiano* ante el momento histórico: el problema de la forma política, en tanto disyuntiva entre la democracia y sus otros, y la temática del orden internacional.¹³ Decía sobre la primera: “Abundan, por desgracia, en esta hora crítica del mundo, quienes se dejan seducir por el espejismo de un gobierno de fuerza, otorgando a la fuerza una virtud que ni la lógica ni la experiencia permiten aceptar”.¹⁴ Al mismo tiempo, en pleno marco

10 En el número 73 de *Orden Cristiano* se publicaron notas sobre el catolicismo francés en la Argentina, las figuras confesionales galas, la resistencia en Francia, entre otros tópicos. El influjo de la francofilia en este sector del catolicismo es destacable (Zanca 2013a; Lida 2014). Sobre el caso de *Sur*, ver King (1990) y Sitman (2003).

11 1945. Siempre en la brecha, *Orden Cristiano*, n° 89, 15 de mayo, p. 1029.

12 1945. La voz del episcopado, *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio, p. 1126.

13 Estas preocupaciones ya se expresaban sobre el final de la guerra, ver por ejemplo: 1945. Restauración del orden internacional europeo, *Orden Cristiano*, n° 85, 15 de marzo, pp. 915-917; 1945. Algunos derechos que deben ser establecidos en una futura Unión Mundial, *Orden Cristiano*, n° 86, 1 de abril, pp. 943-945.

14 1945. La voz del episcopado, *Orden Cristiano*, n° 90, 5 de junio, p. 1128.

de construcción de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), proponía que las naciones cedieran un poco de su soberanía en pos de la construcción de una “Sociedad Supranacional” que actuase como última instancia del orden mundial, capaz de articular internacionalismo y nacionalismo, en pos de aspirar a una paz “esencialmente cristiana, porque sólo así será comprensivamente humana”.¹⁵ Pocos días luego de la entrevista, de Andrea daría un resonante discurso en Rosario (sede de Antonio Caggiano, quien había llegado a prohibir *Orden Cristiano* en su diócesis) que hacía énfasis en marcar “SOY DEMOCRÁTICO”, en mayúsculas, y que Zanatta (1999, p. 303) ha considerado “punto *culmine*” en la división católica de la época en torno al gobierno surgido en 1943. Si ello fue así, se debió a que, como destacó Miranda Lida (2013, p. 202), las palabras de de Andrea se convirtieron en eje del catolicismo democrático, y la revista “hizo suyo ese credo”. A partir de allí, las relaciones del prelado con el peronismo serían tormentosas, y *Orden Cristiano* abonaría una y otra vez las posiciones del religioso, homenajéandolo en un especial a fines de 1946.

En el número aparecía también el manifiesto de intelectuales católicos europeos exiliados en los Estados Unidos, junto a un especial donde se recogían posiciones de autores como Maritain, Bernanos, el sacerdote Joseph Ducatillon (quien ese mismo año visitó el país y se vinculó con los actores de la revista), de Athayde y el propio Durelli. Es decir, la publicación exponía las voces centrales del catolicismo europeo y regional, sumando una voz propia como la de Durelli, ante el final de la guerra y el horizonte de la reconstrucción internacional. La revista actuaba en consonancia con las pautas que organizaban lo que luego sería, a partir del año siguiente, el Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC), que se institucionalizaría en Roma en 1947 como MIIC - Pax Romana.¹⁶

Dos semanas después, el número 91 de *Orden Cristiano* reproducía extractos de la alocución de Pío XII del 2 de junio, tras el fin de la guerra, y presentaba un artículo de Giménez de Bustamante que, desde su desafiante título, parecía dejar en claro el tono del momento: “Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?”. Allí señalaba: “Críticas punzantes, epítetos injuriosos, miradas despreciativas –todo esto lo hemos recibido de quienes defendían, a capa y espada, los ‘sacrosantos’ ideales de Adolfo Hitler”.¹⁷ La autora repasaba las condenas eclesíásticas al fascismo y la lucha del catolicismo democrático, destacando:

Regla de tres simple: en 4 años, el nazismo se hizo tanto o más peligroso que el comunismo en 20 años, 20 dividido por 4, igual a 5. O sea, 5 veces más perjudicial, virulento y amenazador. Las matemáticas también sirven para medir el grado de peligrosidad de los venenos filosóficos.¹⁸

15 Ídem, p. 1129.

16 Ver la entrevista con el secretario de la entidad, Ernst Aeppli, en el último número de la revista: Lattanzi, Norberto, 1948. El movimiento internacional de intelectuales católicos, *Orden Cristiano*, nº 148.

17 Isabel Giménez de Bustamante, 1945. Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?, *Orden Cristiano*, nº 91, 1 de julio, p. 1193.

18 Ídem.

No sería la única de las notas que –valga la expresión– haría cuentas con el enfrentamiento que había marcado los años previos, pero sí una duramente representativa de la manera en que la revista vivía un momento de triunfo tras el fragor de los años previos. Y es que el contexto del final de la Segunda Guerra, marcado por la victoria aliada y el discurso de Pío XII, sumado ello a la visita de Ducatillon al país expresando posiciones convergentes con las de la publicación y la fortaleza que adquirirían las posiciones democráticas, comportaba un marco del todo diferente al que la revista había enfrentado desde 1941.

Tras la guerra, entonces, tres cuestiones básicas articularon las miradas de *Orden Cristiano* sobre la cuestión internacional: el orden geopolítico mundial, el rol del comunismo en el nuevo marco y las memorias de la reciente guerra. La pregunta por el tablero mundial se trazaba sobre ciertos vectores que permitían pensar cómo reorganizar el mapa internacional en torno a un equilibrio que impidiera una nueva guerra, así como por la búsqueda de promover un orden más justo desde los planos político, social y económico, lo cual se vinculaba con el rol del catolicismo en el nuevo contexto. Allí tuvieron especial peso las columnas, notas o recortes de intervenciones de autores informando desde el extranjero (con especial atención a la voz de los prelados) sobre ciertos puntos que se harían corrientes en esa etapa: cómo se reconstruía el viejo continente, las crónicas *a posteriori* sobre la guerra, el rol de los diversos catolicismos nacionales durante el conflicto y en la etapa de inmediata posguerra. Al mismo tiempo, se hizo patente el interés por los países católicos europeos, como Polonia, Irlanda o Bélgica, así como por otros no centrales ni católicos pero con fuertes ejemplos de resistencia al Eje, como Holanda. La revista puso especial énfasis en mostrar tanto la forma en que el catolicismo había sido víctima de los fascismos como en rescatar su peso en la resistencia. Esta mirada se combinó con la atención dada a zonas como África o el Lejano Oriente: *Orden Cristiano* apuntaba una agenda geopolítica amplia y diversificada, aún haciendo de Europa su eje, como en tiempos de la guerra.¹⁹

Un lugar especial en estas lecturas lo ocupó el caso de Polonia, un país menor del viejo continente pero central para el catolicismo: la revista editó en varios números una sección titulada “Polonia en desgracia”, que daba cuenta de la peculiar experiencia de este país, símbolo a la vez del catolicismo europeo y víctima del expansionismo nazi primero y la ocupación soviética luego.²⁰ En el momento de posguerra, por lo tanto, Polonia expresaba para la revista el notable caso de un país bajo dos experiencias totalitarias, a tono con la centralidad que la problemática del totalitarismo tenía en esa etapa. Como ha mostrado Enzo Traverso (2001), el concepto de totalitarismo fue variando entre las décadas de 1930 y 1940, tanto en sus sentidos teóricos como en los

19 El enfoque de *Orden Cristiano* en el Oriente aparece en tensión con el antiorientalismo que autores como Bergel (2010) han detectado en el espacio nacionalista del catolicismo, un tópico aún poco recorrido por la bibliografía.

20 La serie de notas sobre Polonia, escritas por Eryk Maria Hallen, miembro de la Polish Trade Union de Londres, comenzó en el número 106, en febrero de 1946 y finalizó en el 126, en enero de 1947, editándose en la gran mayoría de las ediciones de ese ciclo.

político-ideológicos. De tal manera, las concepciones de *Orden Cristiano* inscribían el totalitarismo en una línea ideológica que podía ir del rosismo decimonónico a los fascismos, y que tras la guerra hacía eje en el comunismo, como veremos. En tal sentido, la lectura historiográfica propia de la revista se ligaba con los cánones centrales de la tradición liberal local, lo que explica gran parte de las vinculaciones de los autores en redes político-intelectuales, en tanto el liberalismo operó como un marco amplio por el cual actores y conceptualizaciones se imbricaron contra los fascismos primero, contra el peronismo luego, y en ese trayecto mantuvieron posiciones contrarias a los nacionalismos locales, desde posiciones antitotalitarias (Nállim 2014a).²¹

Esto engrazaba con el peso que en la etapa tenían los artículos sobre el problema comunista: desde notas de opinión y desde crónicas o informes, el comunismo era la nueva amenaza ante la cual la publicación leía la realidad global. Si bien el comunismo como tópico no adquirió la entidad que tuvieron los fascismos (y el caso nazi en especial) previamente, se convirtió en un término organizador de las posiciones de la revista. La diferencia del *status* concedido a ambos fenómenos entendidos como totalitarios se debió a una serie de cuestiones, en gran medida confluyentes: la revista se había pronunciado durante la guerra claramente a favor de la unidad con la Unión Soviética en el espacio aliado, dejando en claro que el nazismo era la mayor amenaza no sólo para el catolicismo y la democracia, sino directamente para la humanidad; y, básicamente, el hecho de que en el caso de los fascismos se estuviera ante una guerra y ante el comunismo no, también implicaba dos marcos muy distintos. Pero, sin embargo, una posible confrontación de las democracias con el comunismo apareció en diversas ocasiones como una posibilidad abierta para las interpretaciones de *Orden Cristiano*, como prolongación de sus lecturas sobre el tópico.²²

En cuanto a las memorias de la guerra, indisociables en un sentido de los dos puntos anteriores, éstas se concentraron en una serie de puntos: los dramas nacionales (ejemplos notables como los de Polonia o Alemania, pero también países menos atendidos hasta allí), las consecuencias del antisemitismo, los casos de represión a los catolicismos locales. Así, se desplegaba en las páginas de la revista un mapa de experiencias internacionales que daban cuenta de la manera en que los países europeos representaban las vivencias de la guerra e ingresaban en el período de la reconstrucción.

21 El influjo de la lectura historiográfica liberal permitió no sólo este tipo de vínculos, sino que en muchos casos los abordajes de actores tan disímiles como las figuras del socialismo entre fines de los '40 y principios de los '50, los colaboradores de *Orden Cristiano* o la intelectualidad liberal-conservadora que renovaba la derecha local desde la segunda mitad de la década de 1950, coincidieran en una serie de diagnósticos historiográficos de inmediato uso político. De ahí que estas expresiones pudieran compartir el rescate de los valores constitucionales, las críticas al revisionismo o la evaluación de ciertas figuras simbólicas (Martínez Mazzola 2011, Nállim 2014a, Vicente 2014).

22 El ejemplo más interesante en estas transformaciones es el del libro editado por de Basaldúa en 1962, como parte de la "Biblioteca de la Libertad", que llevaba prólogo de Ordóñez. Ver de Basaldúa (1962). En tal sentido, es importante destacar la relación de estas posiciones con lecturas occidentalistas propias del universo del liberal-conservadurismo local (Vicente, 2015).

La preocupación que guiaba la lectura del mundo de la posguerra, en síntesis, podría simbolizarse desde el editorial que conmemoraba su quinto aniversario, en 1946:

Comenzamos nuestra labor cuando en los campos de batalla tronaban los cañones y la muerte y la desolación atenazaban al mundo; cuando las fuerzas del mal, alejadas de Dios, cegadas por la ambición y la soberbia, pretendían esclavizar pueblos y conciencias.²³

Tras trazar ese panorama del inmediato pasado, la página advertía: “Pero la paz no es aun realidad, no ha penetrado en el corazón y en la conciencia universal. Y es que la paz debe asentarse en los principios eternos e inmovibles del cristianismo”.²⁴ El plano local era, en ese sentido, también un foco de interés ante la reconstrucción del mundo, guiado por una similar serie de inquietudes: aquí se insertó la lectura sobre el gobierno nacido del golpe de Estado de 1943 y el origen del peronismo.

EL TIEMPO DEL PERONISMO

En las páginas de *Orden Cristiano*, el país se había leído a tono con el mundo ya desde el primer número, bajo una mirada extendida en el antifascismo local que llevaba a indagar la realidad local en conexión con el tablero internacional. Así, el año 1945 fue sumamente particular para la revista (dejando de lado que ese mismo año falleció Pividal, el gran orientador del grupo); a las consecuencias del final de la guerra se le sumaban dos cuestiones clave: el rol del coronel Juan Perón dentro del marco de un gobierno dictatorial repudiado por la publicación y el avance de la democracia cristiana en Europa. La historia de la inmediata posguerra, por lo tanto, se ligó indefectiblemente con el fenómeno peronista y la reformulación del antifascismo en antiperonismo, al tiempo que el tablero europeo, con la formación de partidos democristianos, volvía a orientar la lectura de la realidad local; y la posibilidad de institucionalizar el movimiento democrático católico aparecía como opción. Esta última dinámica, además, se daba en un contexto en el cual las polémicas de los años previos tomaban nueva forma: el mismo Maritain vinculó el peronismo con los regímenes europeos derrocados (Zanca 2014b), al tiempo que se hacía evidente que la unidad plasmada desde 1936 ya no era posible en 1945, al menos no en los mismos términos.

La oposición de *Orden Cristiano* al gobierno surgido del golpe de Estado de 1943 se había expresado de diversas maneras, pero la revista, sin embargo, no sufrió la censura que sí tocó a otras publicaciones democráticas y antifascistas a partir de la instauración del gobierno *de facto*, pese a su prédica militante. Allí, el ascenso de Perón fue visto de manera negativa, en tanto se lo entendió como una figura propia de los regímenes fascistas europeos pero también vinculada con el pasado nacionalista local, tanto el inmediato de la década de 1930 como el del rosismo. En los años anteriores, una de las preocupaciones centrales para la revista había sido la de releer la historia local para

23 1945. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 97, 1 de octubre, p. 3.

24 Ídem.

ver en ella fenómenos nacionalistas que pudieran implicar una suerte de eslabón previo ante la temida fascistización local, de la cual Juan Manuel de Rosas actuaba como figura prototípica y actores como los nacionalistas de los años treinta eran postulados como sus continuadores. Ante Perón, la situación no era idéntica: muchas de las acusaciones que desde las páginas de la revista se habían vertido contra los fascismos quedaban relativizadas o inutilizadas. En tanto Perón se presentaba como católico, tildarlo de enemigo de la religión o pagano era osado, y el apoyo de amplios sectores confesionales a su figura complicaba un panorama ya complejo.

Ante ese marco, la publicación utilizó un abanico de recursos para criticar al coronel, en especial en la sección "Impresiones y comentarios", que publicaba viñetas, esquelas de actualidad y breves anécdotas históricas, siempre sin firma. Ejemplo de estas posturas: vincular a Perón con Virgilio Di Filippo, notorio sacerdote integrista y autor de escritos antisemitas criticado permanentemente en la revista, o postular comentarios cáusticos como esta micro-crónica de la campaña electoral:

El coche de propaganda peronista atronaba con sus altavoces las calles de la Capital Federal:
 –Si Perón es totalitario, ¡Jesucristo era fascista!
 Así repetía una y mil veces aquel hombre digno de estudio aferrado al micrófono.²⁵

En esa misma sección, como muestra de la tónica con la cual se leía el peronismo, se rescataba la postura del arzobispo alemán Conrad Groeber sobre el militarismo nazi como fruto de una derrota moral, y se agregaba a sus palabras: "Lo dijo para Alemania, pero es sentencia de aplicación universal. Y de la actualidad más viva en nuestra patria".²⁶ Otro ejemplo en esta línea: números luego la revista reproducía una nota del órgano de los Pregoneros Social Cristianos, *Orientación Social*, que planteaba nuevamente el vínculo de Perón con las experiencias fascistas, o bien editaba las críticas de diversas agrupaciones católicas al coronel, en las que se destacaba que entendía su ideario como contrario a la doctrina social del catolicismo: "la Doctrina Social Cristiana repudia el antisemitismo, el belicismo, el sindicalismo de Estado, la prepotencia estadista, la lucha de clases y la demagogia", cuestiones que se asociaban a la concepción y los modos políticos de Perón, en una línea también sostenida por la revista de los Pregoneros, que diferenciaba una lectura positiva de la justicia social con el uso que de ella hacía Perón, al que consideraba demagógico.²⁷

Así, la trayectoria del coronel fue seguida con preocupación por la revista, paralelamente a las interpretaciones del antifascismo en el cual los actores de *Orden Cristiano* se integraban. El militar era visto como un epígono de los dictadores europeos y de los nuevos fenómenos que, en Latinoamérica, eran considerados equiparables a los

25 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de noviembre, p. 215. Posiblemente se tratara de un vehículo que propalaba, mediante parlantes, el programa radial del mismo Di Filippo.

26 Ídem, p. 218.

27 1946. Refutan al candidato Perón, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, p. 333.

fascismos, con el varguismo brasileño como clave. Tal estrategia discursiva fue característica de diversos actores del espacio antifascista local, en especial los vinculados al liberalismo, como operación comparativa directa o como modo de construir un paralelismo connotado o eludir la censura (Bohoslavsky y Vicente, 2014). De ese modo, por ejemplo, la revista publicaba un extracto de más de dos páginas del “Manifiesto de la resistencia democrática a los brasileños”, titulado “Democracia y totalitarismo”, en el mismo número en el cual vinculaba a Perón con los idearios totalitarios y lo oponía a las palabras del Sumo Pontífice, o publicaba notas críticas sobre el Estado Novo varguista.²⁸ La figura de Perón, entonces, se enmarcaba en una serie de sentidos: las comparaciones con los fascismos, el ejemplo del varguismo como caso regional y la profundización de las posiciones opositoras al gobierno surgido del golpe de Estado de 1943, que era mirado de manera negativa por los miembros de la revista. Castrense, autoritario e ilegítimo eran los modos en que se lo caracterizaba desde *Orden Cristiano*, al punto que muchas de las normas que generaron apoyo mayoritario en el universo católico y en la jerarquía, como la reglamentación de la educación religiosa obligatoria, fueron polemizadas en la revista.

Ante la progresiva centralidad de Perón, *Orden Cristiano* consideraba el marco local sumamente problemático: a fines de 1945, Giménez de Bustamante narraba con estupefacción una marcha antisemita en la ciudad de Buenos Aires, realizada a fines de noviembre. Reconociéndole el carácter minoritario que efectivamente tuvieron esas acciones motorizadas por nacionalistas, la marcha empero dejaba para ella en claro las debilidades de una formación “vidriosa” en el cristianismo de quienes “han decidido convertirse en émulos de Hitler y en perseguidores de judíos”.²⁹ “Modernos mazorqueros”, por lo tanto, que “han profanado a Cristo” atacando al judaísmo, desoyendo la condena papal al antisemitismo.³⁰ Nuevamente, la ligazón entre rosismo, fascismo y peronismo destacaba la pertenencia de la lectura a los cánones de la posición historiográfica liberal, así como a las inflexiones que ésta adquirió como un uso del pasado en la lucha política de la hora, fenómeno que atravesó la intelectualidad antifascista y antiperonista (Quatrocchi-Woisson 1995, Fiorucci 2011, Nállim 2014a). Estas lecturas se produjeron en un contexto en el que las acusaciones de antisemitismo al gobierno militar, y al propio Perón, fueron una insignia de la oposición, mientras que el oficialismo denunciaba allí una campaña internacional en su contra. Así, el antisemitismo como problema era interpretado, en *Orden Cristiano* y en el espacio antifascista, como una

28 1946. Democracia y totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 375-377; ver asimismo el editorial de la edición 105, una reproducción de las palabras de de Athayde ante la Liga Electoral Católica del Brasil, dándole nada menos que seis páginas: “La guerra colocó a la civilización, nuevamente, en estado de disponibilidad”, sentenciaba el ensayista. 1946. Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde) habla ante la Liga Electoral Católica del Brasil, *Orden Cristiano*, n° 105, 10 de marzo, pp. 451-456.

29 Isabel Giménez Bustamante, 1945. Buenos Aires ha ofendido a Cristo, *Orden Cristiano*, n° 101, segunda quincena de diciembre, pp. 248.

30 Ídem, pp. 248-250.

prolongación de los sucesos europeos que culminaron en la *Shoa*: en su versión más extrema, aquéllos leían el apoyo al oficialismo como “una forma de complicidad intelectual y moral con el genocidio que se acababa de perpetrar” (Lvovich 2007, p. 177).

De ahí que en la sección “Impresiones y comentarios” nuevamente volvieran a vincular el gobierno militar con el fascismo nazi, uniendo las consecuencias de la palabra del Pontífice con la realidad local:

Con visión certera expuso el Santo Padre, en reciente discurso, la situación grave que atraviesa nuestra patria. El nazismo vencido en los campos de batalla no ha sido arrastrado de las conciencias. Perdura en los espíritus y sus frutos nefastos y sangrientos entorpecen la marcha normal del país y dejan huellas trágicas difíciles de olvidar.³¹

Al final de la sección, rescataban una serie de frases de Maritain que contextualizaban la manera en que la revista vivía el momento: “No creemos en la paz basada sobre el disimulo de la verdad y sobre la tolerancia de la injusticia”.³² Estas problemáticas se colocaban en directa oposición, por ejemplo, con la forma en que la revista presentaba las acciones de la oposición al gobierno militar: en el tono característico de su prosa, la propia Giménez de Bustamante iniciaba su crónica sobre la “Marcha de la Constitución y de la libertad” de la siguiente manera: “Desafío a cualquier persona, que quiera aceptar el reto, a que cite una demostración de civismo semejante a la que contempló Buenos Aires en la tarde del 19 de setiembre de 1945”.³³ E inmediatamente subía el listón hasta el paroxismo:

No ya en nuestra capital, ni en toda la extensión del territorio argentino, sino en ninguna parte del mundo y en ninguna época de la historia se ha puesto en marcha un pueblo en la forma y con la valentía que lo ha hecho el pueblo todo de Buenos Aires en ese día memorable³⁴.

La autora calculaba en “65.000 más 935.000” a los movilizados (es decir, un millón de personas) que se citaron bajo la lluvia, evocación de próceres y batallas de la historia local y de “Francia, tierra de la libertad”, conformando un “(p)ueblo, verdadero pueblo, no plebe ni masa, arrastrada por oportunistas y traidores”, enfatizaba, “unidos en un solo anhelo: Patria, Libertad, Constitución”.³⁵ “Por primera vez pudimos enarbolar la enseña de la Patria sin tener que enarbolar una de las banderas aliadas, porque durante 6 años los nazis creían poseer el monopolio del patriotismo y, desgraciadamente, falsificaron todos los sentimientos y prostituyeron todos los ideales”, destacaba como corolario.³⁶ Para completar el panorama, la revista había publicado previamente una esquila de desagravio al embajador de los Estados Unidos, Spuille Braden, “a quien el

31 1945. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de diciembre, p. 215.

32 Ídem, p. 218.

33 Isabel Giménez de Bustamante, 1945. La Marcha de la Constitución y la Libertad, *Orden Cristiano*, n° 98, 1 de octubre, p. 27.

34 Ídem, p. 27.

35 Ídem, pp. 27-28.

36 Ídem, p. 28.

pueblo argentino viene expresando su adhesión cordial y sincera ante los incomprensibles e injustos ataques de que ha sido objeto, en su persona y en la del noble país que representa”, ante su polémica con el gobierno militar y con el propio Perón.³⁷

En dicho contexto de posicionamiento de la revista en el sector opositor al gobierno, el ya citado número 101 difundió la “Declaración por la justicia civil”, que volvía a parangonar la dictadura local con los fascismos europeos: “Pasiones e intereses empujan cada vez más al pueblo argentino hacia la guerra civil”, alertaba la nota. “Los regímenes fascistas europeos hicieron un culto de la mentira. También entre nosotros la dictadura recurre a ella”, destacaba el manifiesto, vinculando la situación local con el pasado reciente europeo, mientras afirmaba que “(c)on pena y espanto vemos reproducirse aquí la atmósfera cargada de odios y pasiones que llevó a la ruina a Alemania, a Italia y a España”³⁸. La declaración estaba firmada por miembros de la publicación y figuras del antifascismo, como el ingeniero e historiador cordobés Justiniano Allende Posse, el fisiólogo Eduardo Braun Menéndez, o la escritora rosarina Adriana Cros (quien colaboró con *Orden Cristiano*), entre otros. Sobre las mentiras endilgadas al gobierno, Durelli abordaba la afirmación de Perón de que no buscaría la presidencia: “El señor coronel no sólo miente sino que se permite el lujo de reírse de nosotros con su mentira”.³⁹ Allí mismo, ironizaba sobre la declaración de guerra de la Argentina al Eje realizada días antes del final de la guerra, al señalar:

Hitler ya estaba en Viena y en Praga, y todavía en Francia y en Gran Bretaña se discutía sobre la guerra. Estados Unidos había perdido una cuarta parte de su flota en Pearl Harbour, y sólo después Washington declaró la guerra.

Claro que hay grandes demócratas como el general Farrell que no necesitan mucho estudio previo ni convicción para declarar la guerra.

Pero es que no hay regla sin excepción. Ni Churchill ni Roosevelt tienen las condiciones de estadista del general de división Edelmiro Farrell.⁴⁰

La anteriormente mencionada cuestión de la mentira como recurso político había sido analizada por el mismo Durelli en su libro de 1938, *El nacionalismo frente al cristianismo*, donde dedicaba una sección a “la mentira. La hipocresía y el cinismo” como la “consecuencia inevitable del nacionalismo” (Durelli, 1938). Al inscribir a Perón en esa línea, la idea también conectaba con la portada de su libro-folleto explícitamente antiperonista editado ese mismo año de 1945, *La mochila del coronel*, que llevaba en su tapa una frase del propio militar y político: “La mentira no puede integrar la mochila de un soldado”.⁴¹ Ese mismo año, Durelli también publicó un breve estudio sobre la “re-

37 1945. Spuille Braden, *Orden Cristiano*, n° 93, 1 de agosto, p. 1260.

38 1945. Declaración por la Justicia Civil, *Orden Cristiano*, n° 101, segunda quincena de diciembre, pp. 273-274.

39 Augusto Durelli, 1946. Democracia y cristianismo, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, pp. 360.

40 Ídem, p. 357.

41 *La mochila...* fue publicado por la Acción Democrática de Ingenieros (la profesión de Durelli), Agrimen-

sistencia universitaria” de octubre. Parte de la amplia bibliografía del antifascismo local que enfrentó el ascenso de Perón, los trabajos de este intelectual llevaban a primer plano las posiciones que en muchos casos la revista (por diversos motivos) no ahondaba. Así, el grupo de *Orden Cristiano* nuevamente configuraba sus posturas también desde fuera de la revista, con las intervenciones de sus miembros en otros espacios.

Si la revista se había mostrado opositora al gobierno dictatorial, sobre el cierre de la campaña electoral tomó una posición proselitista. Uno de los recursos más típicos para criticar a Perón fue colocar extractos de discursos donde sus palabras eran comparadas negativamente con las de la Iglesia. Así, por ejemplo, la publicación lo hacía entre el coronel y el Papa Pío XII bajo un título rotundo: “Ideologías opuestas”, al tiempo que le endilgaba al candidato un militarismo belicista opuesto a la concepción católica o publicaba discordantes concepciones entre éste y el Sumo Pontífice sobre el rol estatal, el sindicalismo único, la lucha de clases o el totalitarismo.

Al número siguiente y sobre esta misma cuestión, la revista se haría eco de una serie de dudas que podían asolar a los creyentes sobre la relación entre religión y política. Por lo tanto, se presentaban notas sobre la lectura de las declaraciones de la jerarquía a la luz del voto a la Unión Democrática (o más bien contra Perón), se publicaban el mensaje en misa del sacerdote Agustín Luchía Puig (cuyas posiciones se publicaron en diversas ocasiones) y el radial de Manuel Ordóñez (ya un colaborador asiduo de la revista), así como se destacaba el apoyo de figuras del catolicismo democrático uruguayo a la fórmula Tamborini - Mosca.⁴² Tras estas diferentes formas de posicionamiento ante la elección, *Orden Cristiano* abrió un paréntesis de expectativa mientras se contaban los votos, que, sin embargo, no cuajó en una masiva muestra de decepción con el triunfo de la fórmula encabezada por Perón y Hortencio Quijano, o al menos ésta no apareció notoriamente expresada en sus páginas.⁴³ Sin embargo, una serie de notas aparecidas a partir de allí buscaron, nuevamente mediante las varias y sinuosas estrategias discursivas de la revista, mostrar el descontento y cercar el concepto de democracia cristiana ante el discurso imbuido de catolicismo del nuevo mandatario. Durante los siguientes números, la revista publicó muchas notas sobre política internacional y ensayos teóricos, quedando la política local en un discreto segundo plano: si esto se debía a la apertura de un compás de espera, a una discreta asunción de la derrota o a un temor por la faceta represiva de quien consideraban un líder fascista, es tan difícil de señalar como lo es descartar que acaso se tratara de una combinación de los tres factores. Lo cierto es que la efervescencia que dominó los números previos a los comicios ya no marcaba la tonalidad de las ediciones.

sores y Técnicos y lanzó tres ediciones. Es otro ejemplo de cómo diversos grupos aportaron a la conformación de una bibliografía antiperonista de corte polémico y militante, por fuera de las editoriales tradicionales.

42 Pueden verse las estrategias en diversas notas de los números previos a los comicios de 1946. En especial, 1946. Ideologías opuestas, *Orden Cristiano*, n° 103, segunda quincena de enero, p. 385; 1946. ¿Prohíbe la pastoral votar por Tamborini-Mosca?, *Orden Cristiano*, n° 105, primera quincena de marzo, pp. 457-459.

43 1946. Pacificación de los espíritus, *Orden Cristiano*, n° 106, segunda quincena de marzo, p. 503.

Sin embargo, lentamente *Orden Cristiano* comenzó a polemizar de manera más abierta y a criticar las medidas gubernamentales, así como a devolver centralidad a ciertas lecturas que habían estado en primer plano previamente, como las comparaciones de Perón con los dictadores europeos (en muchos casos indirectas), las preocupaciones por el antisemitismo en el plano local o la publicación de las posiciones críticas al gobierno de diversos grupos políticos, intelectuales o sociales. Al mismo tiempo, el discurso alambicado siempre presente en la revista se reiteraba, por ejemplo, en la crítica que Durelli elaboraba, desde conceptos papales, a la idea de las masas en la vida democrática como un actor opuesto al pueblo⁴⁴ o en la inclusión de frases y giros que ataban el inmediato pasado europeo con la hora local o bien abrían espacios de especulación muy amplios sobre, por ejemplo, una posible preconscripción obligatoria en el país, plausible de ser equiparada a la experiencia nazi.⁴⁵ Esta serie de planos críticos al peronismo, propios del antifascismo local, se complementaría con la pregunta identitaria implicada, como veremos a continuación, en la posibilidad de estructurar la democracia cristiana local como partido político.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA ARTICULACIÓN POLÍTICA

Como indicamos, el apoyo de amplias franjas del universo católico al naciente peronismo condujo a los miembros de la revista a ingresar en una serie de debates y polémicas acerca de cómo actuar ante la nueva realidad.⁴⁶ Apareció, entonces, la señalada posibilidad de formar un partido político. A diferencia de otros sectores del antifascismo que se reconvertía en antiperonismo en ese momento, *Orden Cristiano* no pertenecía a un partido político ni, por su accionar, podía considerarse a sus integrantes intelectuales independientes. El catolicismo local, en términos generales, no estaba habituado a la institucionalización partidaria y, más bien, sus miembros eran parte de distintos partidos y agrupaciones. Esto comenzó a cambiar a la luz de las ideas de Maritain y su recepción local, y luego con el avance internacional de la democracia cristiana. Este debate fue novedoso para actores que hacían del pluralismo y el universalismo humanista sus bases, pero al mismo tiempo coherente con las relaciones que la revista había trabado con políticos democristianos de Europa y de la región, y con lo que se evidenciaba en el mismo funcionamiento de la publicación como una red político-intelectual: la pauta de que los actores de *Orden Cristiano* habían conformado las bases

44 Augusto Durelli, 1946. Democracia integral, *Orden Cristiano*, n° 122, segunda quincena de noviembre, pp. 53-57. El debate sobre las masas, central en la época, no fue, sin embargo, un tópico clave para *Orden Cristiano*, si bien hubo escritos de sus principales referentes sobre el tema, que, como ha marcado Zanca (2013b) implicaron un giro hacia la derecha. Pueden verse, desde los discursos intelectuales, Fiorucci (2011), Nállim (2014a, 2014b).

45 Isabel Giménez de Bustamante, 1946. Urge liquidar al totalitarismo, *Orden Cristiano*, n° 124, segunda quincena de diciembre, pp. 154-156; 1946. Impresiones y comentarios, *Orden Cristiano*, n° 125, pp. 209-211.

46 Para las relaciones entre catolicismo y peronismo, ver especialmente Bianchi (2001) y Caimari (2010).

de un movimiento democrático católico tramado sobre los laicos. En tal sentido, las redes político-intelectuales, las saluciones a la salida de publicaciones como *Civilización* o la ampliación de las firmas que publicaban en las páginas de la revista actuaban como nodos que adensaban esta trama: en torno a la publicación se había conformado un cosmos católico y democrático de nuevo cuño, aun pequeño dentro del universo confesional, pero ampliado con respecto a 1941.

En sus últimos años de existencia, entonces, la revista adoptó explícitamente la identidad democristiana y en su interior se debatió si institucionalizar el movimiento en la formación de un partido político. El rol que comenzaban a cumplir los partidos católicos en el reordenamiento europeo era clave, y *Orden Cristiano*, como acostumbraba, daba cuenta de ello a través de notas de cronistas en Europa, reproducciones de otros medios o desde artículos de opinión.⁴⁷ Las tapas de la publicación comenzaron a llevar, desde el quinto aniversario del primer número, la inscripción “revista demócrata de inspiración católica” y se publicaron reiteradas notas sobre el naciente movimiento. En ese sentido, este ciclo apareció marcado por el interés que la revista colocó en la democracia cristiana como opción política.⁴⁸

Por ello, se daba especial atención al apoyo de los militantes democristianos a la fórmula de la Unión Democrática, José Tamborini - Enrique Mosca, como parte de la campaña que analizamos en el apartado previo. De hecho, incorporarse de modo institucional a la Unión había sido una opción considerada en el interior del espacio católico democrático del que era parte *Orden Cristiano*, como parte de las posiciones que la revista transitó en esta última etapa.

La primera reunión de democristianos de la región, que se realizó en Montevideo en 1947, con representantes de Argentina, Brasil, Chile y el país anfitrión, fue un hito clave en este sentido, pero no por ello implicó que los actores de la revista se plegaran a lo allí determinado de manera uniforme.⁴⁹ El encuentro tuvo como protagonistas a figuras como de Athayde, Eduardo Frei de Chile, Dardo Regules de Uruguay, y fue el origen de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Sobre ese último tramo de historia, además, otros intelectuales comenzaron a publicar notas en *Orden*

47 La Democracia Cristiana italiana y el Partido Republicano Popular en Francia fueron los primeros en ser considerados por la revista. Ver 1945. Democracia Cristiana en Italia, *Orden Cristiano*, n° 100, primera quincena de diciembre, p. 226; Roger Vochelet, 1946. El extraordinario éxito de un partido democrático, *Orden Cristiano*, n° 102, primera quincena de enero, pp. 314-415.

48 El concepto de *inspiración* es importante en este contexto, ya que era parte del basamento con el cual los partidos democristianos se presentaban en el nivel internacional; es decir, *Orden Cristiano* recogía la fraseología de la democracia cristiana para encabezar sus portadas. Ver la propia explicación de la revista: 1945. Orden Cristiano, *Orden Cristiano*, n° 98, p. 116. Ver asimismo y especialmente: Mauricio Pérez Catán, 1946. ¿Sería necesario un partido político de inspiración cristiana?, *Orden Cristiano*, n° 121, primera quincena de noviembre, pp. 5-10.

49 El encuentro publicó la “Declaración de Montevideo”. Sobre la democracia cristiana local, pueden verse Parera (1967) y Ghirardi (1983). Ver también el ensayo del colaborador de *Orden Cristiano* Romero Carranza (1956).

Cristiano, como Ambrosio Romero Carranza, un jurista egresado de la UBA vinculado a la revista de los Pregoneros Social Cristianos, que ya había editado una serie de ensayos sobre historia del catolicismo y perfiles biográficos de notables religiosos, o el también abogado Oscar Puigróss, también graduado en la UBA y activo militante. Ambos serían figuras clave en la construcción de la Democracia Cristiana local, como otros intelectuales que se habían sumado previamente a colaborar con la revista: Manuel Ordóñez (representante del país en el encuentro montevideano) y Manuel Río. En el número 149, la filiación se hizo explícita: el editorial llevaba por título “Órgano de la Democracia Cristiana”; y señalaba que la revista aparecería desde allí con dicha leyenda, la que caracterizaba mejor la orientación particular de la publicación. Allí afirmaba: “Es el órgano de hombres desinteresados que han perseguido invariablemente este ideal a través de las vicisitudes del pensamiento, la política y los gobiernos estos últimos años”.⁵⁰

Durante esta última etapa, además, se terminaron de visibilizar dos líneas internas, como las ha caracterizado certeramente Zanca (2013b): una vinculada con el catolicismo liberal de raíz decimonónica (si bien remozado) y otra con el socialcristianismo. La primera tendencia debe entenderse como parte de un movimiento aperturista dentro del catolicismo, que tomaba una serie de ejes propios del liberalismo pero no los resumía necesariamente como pautas doctrinarias, sino que los entendía devenidos del catolicismo y propios de la Modernidad, un discurso muy presente en los primeros años de la revista, en especial desde el propio director Duhau. En esta etapa final de *Orden Cristiano* se visibilizó, sin embargo, una mayor atención a las pautas de la economía liberal por parte del mismo Duhau y de Carlos Coll Benegas, otro colaborador de este ciclo de posguerra que había acusado al grupo reunido en Uruguay por el documento allí elaborado.⁵¹ Duhau, empero, ya previamente era un lector de autores como Ludwig von Mises y lo plasmó a principios de la década en su libro *Las dos cruces* (Duhau, 1941), así como debatió en muchas ocasiones el *status* del liberalismo para con el catolicismo y la democracia, pero sin embargo, fue en esta etapa donde el tópico adquirió nuevas aristas como debate interno. La segunda línea, por su parte, se vinculaba con las posiciones renovadoras del catolicismo personalista, apareciendo como una posición particular en un momento en que el catolicismo social estaba ampliamente extendido en el universo confesional local, como destacó Susana Bianchi (2001). Si en la primera de las inflexiones aparecía una tendencia a analizar y reforzar las relaciones entre liberalismo y catolicismo, en la segunda hubo un énfasis en temas de amplia repercusión en la etapa, como la reflexión sobre la idea de justicia social, que tuvo especial sentido en el contexto del peronismo. No obstante, las posiciones sobre una nueva cristiandad propuesta por ciertos actores de la revista, como Durelli o Giménez de Bustamante, iban más allá

50 1948. Órgano de la Democracia Cristiana, *Orden Cristiano*, n° 149, primera quincena de enero, p. 170.

51 Coll Benegas había señalado que el punto 8 del escrito, que proponía suprimir el capitalismo y el predominio de la moral sobre el lucro, el consumo sobre la producción, el trabajo sobre el capital y la sustitución del patronato por la asociación, alejaba al movimiento de sus bases (Ghirardi, 1983). Ver las reproducciones de las “Bases de la Democracia Cristiana” entre los números 145 y 149.

de las del grueso del catolicismo social y de las personalistas del propio Maritain, acercándose a las de Emmanuel Mounier, un intelectual aún poco difundido en el país, pero de gran influjo entre los autores de la revista, ya desde la década de 1930, a través de la revista *Esprit*.⁵² Las persistencias y transformaciones de estas líneas podrán rastrearse luego de acabada la experiencia de *Orden Cristiano* como dos tendencias diferenciadas en el espacio católico democrático local, que se reformularían tras el golpe de Estado de 1955 y durante la década siguiente (Zanca, 2006; Vicente, 2014).

El tiempo del peronismo y del debate por la democracia cristiana fue también el del final de la experiencia de la revista, dividida internamente. En 1948, alcanzado el número 155, Duhau escribía un editorial en el que enlazaba el peronismo con los fascismos vencidos en el Viejo Continente por medio de la figura del cesarismo. La nota, titulada "Fin de jornada", era simbólica del fin de ciclo que se daba en un contexto que era leído, como se había advertido número tras número, conectando al país con el inmediato pasado europeo. "Creo firmemente que las ideas de ORDEN CRISTIANO triunfarán en el futuro, pero a mi juicio hoy tienen aquí un presente adverso que paraliza la acción constructiva", señalaba entonces el director, y enfatizaba en la misma línea subjetiva otrora ausente en el estilo de la revista, que antes hablaba en términos del colectivo católico democrático: "Me retiro pues en espera de los acontecimientos. He hecho lo posible para cumplir con mi deber. He sembrado. Con la ayuda de Dios tal vez vea frutos".⁵³ Los frutos anhelados por el director de la revista, efectivamente, surgirían a partir de la década siguiente, cuando el catolicismo local evidenciara una serie de transformaciones que complicarían su universo, tanto en sentido doctrinario como político, e institucional como simbólico.

CONCLUSIONES

Orden Cristiano fue una particular voz democrática en un mundo que entendía marcado por el signo de la catástrofe. Se desarrolló en un espacio católico donde su voz fue minoritaria, bajo la mirada agria de la jerarquía, ora indiferente, ora condenatoria, haciendo de esa situación uno de los ejes distintivos de sus posiciones y estrategias. El grupo que motorizó la experiencia, presente en las polémicas confesionales desde los años previos, formó con la revista una voz peculiar que dinamizó una serie de redes y circulaciones dentro del catolicismo local e internacional y de los diversos espacios democráticos y antifascistas. El hecho de que por momentos la prédica de la publicación se aproximara más a la de los intelectuales socialistas, comunistas o libertarios de publicaciones como *Argentina Libre* y *Antinazi*, o a la de bastiones del liberalismo como los diarios *La Nación* y *La Prensa* o la revista *Sur*, se debió a las propias dinámi-

52 Las posiciones de Maritain y Mounier fueron objeto de una polémica entre ambos autores, como ha sido documentada por Hellman (1980) desde la correspondencia entre los intelectuales franceses.

53 Duhau, Alberto, 1948. Fin de jornada, *Orden Cristiano*, n° 155, segunda quincena de abril, pp. 353-354.

cas relacionales y expresivas que el espacio democrático y antifascista local adquirió durante la Segunda Guerra Mundial. Así, las inflexiones de la revista ante el peronismo acompañaron la reformulación del antifascismo en antiperonismo, como ocurrió con el grueso de aquel espacio, en medio de un marco de atención a la manera en que la posguerra vinculaba el plano internacional con el argentino, desde un catolicismo tan aperturista como combativo.

El tiempo de la posguerra fue tanto el del triunfo de las posiciones sostenidas por la revista durante los años previos como el de la atención ante un contexto internacional y local considerado especialmente complejo. Por un lado, entonces, la publicación atendió las problemáticas que el final del conflicto bélico trajo consigo, especialmente en torno a una tríada de cuestiones: la reconstrucción del mapa internacional, el rol del comunismo en el nuevo orden mundial y las memorias de la guerra. Por el otro lado, el ascenso del peronismo condujo a que las posiciones antifascistas se reconfigurasen, como señalamos, a la vez que el plano local volvía a interpretarse en conexión con el internacional, con una especial atención a leer al gobierno surgido del golpe de 1943 y al mismo Perón en el marco de los fenómenos nacionalistas locales y del varguismo en Brasil. Al mismo tiempo, el avance de la democracia cristiana en Europa implicó abrir la pregunta por las posibilidades de institucionalizar el movimiento formado en torno a *Orden Cristiano* en un partido, al tiempo que la revista encuadraba su identidad dentro de esta vertiente. Lejos de ser un proceso lineal, esto condujo a distintos conflictos visibilizados en las páginas de la publicación y a hacer claras las dos líneas presentes en el grupo, una cercana al catolicismo liberal cuya raíz estaba en el siglo XIX, pero remozado, y otra vinculada al social dentro de un personalismo de nuevo cuño.

El cierre de la experiencia de la revista, tras 155 números, encontró en la diversidad de posiciones un límite: también la transformación del catolicismo local era un fenómeno de la posguerra, que aún sería leída, durante los siguientes años, desde el signo del país gobernado por el peronismo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEN-DROR, Graciela, 2003. *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumen.
- BERGEL, Martín, 2010. 'Los bárbaros están otra vez sobre Roma'. Acerca de la reacción antiorientista del pensamiento nacionalista católico argentino en los años 1920, *Iberoamericana*, n° 40, pp. 7-26.
- BIANCHI, Susana, 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*. Buenos Aires: Trama-Prometeo.
- BISSO, Andrés, 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CEDINCI.
- CAIMARI, Lila, 2010. *Perón y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.

- DE BASALDÚA, Pedro, 1962. *La garra comunista en América Latina*. Buenos Aires: Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris, 2000. *Historia de la Iglesia argentina. De la conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Mondadori.
- DUHAU, Alberto, 1941. *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano.
- DURELLI, Augusto, 1938. *El nacionalismo frente al cristianismo*. Buenos Aires: Losada.
- 1945a. *La mochila del coronel*. Buenos Aires: Acción Democrática de Ingenieros, Agrimensores y Técnicos.
- 1945b. *Forma y sentido de la resistencia universitaria de octubre de 1945*. Buenos Aires: s/e.
- FAZIO, Mariano, 2008. *Cristianos en la encrucijada. Los intelectuales cristianos en el período de entreguerras*. Madrid: RIALP.
- FIORUCCI, Flavia, 2011. *Intelectuales y peronismo. 1945/1955*. Buenos Aires: Biblos.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (ed.), 2006. *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana.
- GHIÒ, José María, 2007. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- GHIRARDI, Enrique, 1983. *La Democracia Cristiana*. Buenos Aires: CEAL.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, 2003. *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HELLMAN, John, 1980. Maritain and Mounier: a Secret Quarrel Over the Future of the Church, *The Review of Politics*, Vol. 42, n° 2, pp. 152-166.
- KING, John, 1990. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- IVERIGH, Austen, 1995. *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. New York: Saint Martin's Press.
- LIDA, Miranda, 2013. *Monseñor Miguel de Andrea (1877-1960). Obispo y hombre de mundo*. Buenos Aires: Edhasa.
- LVOVICH, Daniel, 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- 2007. Entre la historia, la memoria y el discurso de la identidad: Perón, la comunidad judía argentina y la cuestión del antisemitismo, *Índice*, vol. 12, pp. 173-188.
- MALLIMACI, Fortunato, 2011. Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina. En MALLIMACI y CUCCHETTI, Humberto, *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, 2011. Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista Argentino (1946-1953), *Prismas*, vol. 15, n° 1, pp.
- MONTENEGRO, Silvina, 2002. *La Guerra Civil Española y la política argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, mimeo.
- NÁLLIM, Jorge, 2014a. *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- 2014b. *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ORBE, Patricia, 2006. La concepción política de Jacques Maritain, eje de una controversia católica. En BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Biblos.
- PERPERE VINALES, Álvaro, 2011. Rafael Pividal y Alberto Duhaú: aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos, *Colección*, n° 21, pp. 65-92.
- QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, 1995. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- ROMERO, Luis Alberto, 2011. La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: Argentina, 1936-1946, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 38, pp. 17-37.
- ROMERO CARRANZA, Ambrosio, 1956. *Qué es la democracia cristiana*. Buenos Aires: Ediciones Del Atlántico.
- 1957. *Itinerario de Monseñor de Andrea*. Buenos Aires, Emecé.
- SITMAN, Rosalie, 2003. *Victoria Ocampo y Sur: entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.

- TEODORO, Francisco y VICENTE, Martín, 2015. 'En esta época de pasiones exacerbadas': los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*, *Diálogos*, vol. 18, n° 3 (en prensa).
- TRAVERSO, Enzo, 2013. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- VELARDE ROSSO, Jorge, 2013. Construyendo una fortuna tardía: los primeros pasos de la familia Duhau, *Revista de Instituciones, ideas y mercados*, n° 58, pp. 119-146.
- VICENTE, Martín, 2014. El cuerpo roto de la Nación católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista, *PolHis*, n° 13, pp. 257-263.
- 2015. El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, n° 2, (en prensa).
- ZANATTA, Loris, 1999. *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2004. *Del Estado liberal a la Nación católica*. Bernal: UNQ.
- ZANCA, José, 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.
- 2013a. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013b. ¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial. En Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.), *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá: Univ. Federal de Mato Grosso.
- 2014. Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En Bruno, Paula (coord.), *Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.

